



Oreste Plath

# **El Santiago que se fue**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Oreste Plath

## El Santiago que se fue

### LOS SABORES QUE SE FUERON DE UN TRAMO DE LA CALLE HUÉRFANOS

Hasta el año 1920 se mantuvo el restaurante Santiago de la calle Huérfanos N° 54, regentado por la sucesión de François Gage, famoso como Papá Gage. Este venía funcionando desde 1880, frecuentado por amigos de la buena mesa. Noche a noche se juntaba una gran clientela. Innegablemente era un centro social del viejo Santiago. Entre los asistentes se contaba el escritor Narciso Tondreau, autor del libro Asonantes, prologado por el poeta Rubén Darío. Se veía también al poeta Julio Vicuña Cifuentes. Se decía que fue el restaurante de la juventud dorada de la generación del Centenario. Los descendientes de Papá Gage, carnales o espirituales, mantuvieron la tradición gastronómica, cuyos blasones de nobleza fueron la langosta a la indiana, el vol au vent de ostras, los carapachos de jaiba, el arroz al curry, las salsas de alcaparra y la tortilla al ron.

El plato de resistencia para los parroquianos habituales era el bistec a lo pobre, que parece nació aquí y comenzó su marcha triunfal por los restaurantes. Sus vinos nacionales y extranjeros mantenían legítimamente su prestigio. Fue un establecimiento de fama. Su cocina: única en Santiago; la propaganda, decía que lo era de Sudamérica. Fue punto de reunión de turistas. Todo terminó con la muerte de Papá Gage acaecido en 1920. En una nota, sobre su desaparecimiento se leía: "Allí se juntaban como en una sucursal del club; allí todos se conocían, se espiaban un poco, 'pelaban' y comían todos con gran apetito, en la abundancia característica de nuestro país".

#### Club Alemán

En Huérfanos 713 octavo piso, esquina de Mac-Iver, en la galería Cohen, estaba el Club Alemán, o los Alemanes simplemente. Éste funcionaba como restaurante.

Su bar era pequeño, pero muy bien atendido por Enrique Müller, los schops y el surtido de sandwiches que servían de cecinas, pastas, y pepinos en salmuera, los convertían en exquisiteces alemanas. Los almuerzos en sus comedores, se distinguían por los perniles con chucrut o puré picante. Todos sentíamos saciados nuestros gustos.

Cuando el grupo, que conformábamos una mesa, llegó a mediodía a almorzar el ascensorista, nos comunicó: "Señores si van al restaurante, éste se cerró".

#### Hotel Victoria

El Hotel Victoria. Restaurante que se encontraba en Huérfanos 801, esquina de San Antonio, ocupaba el 4° y el 5° piso. El hotel tenía una capacidad de 45 habitaciones, además poseía amplios salones y comedores que destacaban por su estilo aristocrático antiguo, y sus muebles de gran valor. Cuando se fundó, tenía una espléndida terraza y jardines de invierno, contaba con restaurante de primer orden especializado en comida española. Fueron famosos sus jueves de arroz a la valenciana. En esos tiempos era atendido por don Guillermo Piola. Fue centro de reunión de destacados políticos y de grandes personajes de la época, artistas y hombres de letras.

El catalán don José Oller Valles, nacionalizado chileno, gran filatelista, que tenía una importante colección de sellos de la Guerra del Pacífico, quién estuvo al frente de él durante 30 años, contó que desfilaron figuras como la de don Agustín Edwards Mac Clure, conecedor de los secretos de la cocina y de la ciencia gastronómica; Vicente Blasco Ibáñez, el escritor que publicó numerosas novelas de poderosa imaginación y de estilo ágil, viril y extraordinaria riqueza de colorido y del que dicen era "buen diente".

Alojaron figuras del ambiente artístico internacional, como Josefina Baker, artista que está entre las creadoras de un guiso, o si no es inventora, pues se hablaba que había puesto su gastronómica rúbrica a un plato de comida. Esta artista debutó en el Teatro Victoria, a pocos metros de su residencia, el sábado 12 de octubre de 1929, en compañía de su troupe de negros cubanos y del humorista Bouonavoglia. Salió al escenario con una capa roja y recibió una gran ovación. Al quitarse la capa, sólo quedó cubierta con una gran ristra de plátanos. La presentación fue clausurada. Entre los comentarios poco gratos, estuvo uno de Daniel de la Vega. Días antes a esta presentación se había dado en el Teatro Imperio la película La sirena de los trópicos, con las danzas de la Baker y con la canción célebre Oh Pai tou. Pasado el tiempo, Josefina Baker bailaba desnuda casi a los ochenta años en el casino de París para vestir y alimentar a los niños huérfanos de varias nacionalidades que había adoptado.

Residentes del hotel por años fueron el periodista Raúl Morales Álvarez y su esposa Elena Wilson. Raúl Morales vivió la bohemia como amigo y periodista de grandes campañas. Su compañera, cuyo matrimonio fue mirarse amarse y casarse, realizaba esculturas, cerámicas, hierro forjado y esmalte sobre metal, para terminar haciendo periodismo, cuyo seudónimo La Huasa, la hizo conocida. Morales, también Sherlock Holmes, tenía en el diario Las Últimas Noticias una columna literaria: "Un libro para hoy", la que al pie decía: "Quienes se interesen en estos comentarios deben dirigirse a Raúl Morales Álvarez, Hotel Victoria. Huérfanos 801 Santiago".

El 16 de enero de 1981, el hotel, después de cincuenta y siete años de prestar servicio a la capital, salió a remate y los anticuarios se llevaron valiosos muebles, loza fina y también un capítulo de la historia hotelera de Santiago. El edificio fue renovado en su arquitectura interior y exterior. Así el edificio donde se encontraba el Teatro Victoria y que conserva una estatua de mármol que adornaba el foyer, se unió a la galería España, la que se abrió hacia la calle San Antonio.

La Tasca

En la calle Huérfanos, frente al teatro Rex, estaba La Tasca. Su dueño, un joven español, ofrecía los gazpachos a la andaluza, la paella a la valenciana, el puchero a la española, el pollo a la vasca, la corvina a la vasca y la fabada asturiana. El dueño sentía pasión por la tauromaquia y los comedores estaban adornados con carteles de anuncios de corridas de las distintas plazas de España. Éramos clientes asiduos con el poeta y periodista Manuel Lagos del Solar, cuando era gerente de Radio Chilena. Después los almuerzos eran mejores cuando fue nombrado gerente de la Polla Chilena.

Lagos era un conversador y amigo de los escritores. No entregó libro alguno pero fue antologado en Los Grandes Poetas, por Francisco Galano. Un día partió a la ciudad de Arica, dirigió allí una estación de radio y un diario. El tiempo nos separó, el mismo que un día nos unió, ahora en el Chez Henry, pero ya muy enfermo; semanas después la prensa anunciaba su fallecimiento producido por un paro cardíaco.

### Café Rex

El Café Rex, que fue centro de reunión de periodistas, escritores y actores, estaba ubicado en la calle Huérfanos, esquina de Estado, frente al edificio de Gath y Chaves. Cuando corrían los años de la Segunda Guerra Mundial, el escritor Carlos Vattier, cliente nocturno asiduo, muy apreciado por su conversación inteligente, se trabó en furibunda polémica, según Carlos Concha, con un cliente que era más germanófilo que el mismo Hitler. El escritor, defensor de los aliados o "aliadófilos" como se decía entonces trató tan mal a su contendor verbal, que éste pasando a los hechos, sacó un revolver y lo disparó contra Vattier hiriéndolo en un brazo. El escritor fue a parar al hospital y contaban que, cuando lo trasladaban a la sala de operaciones para extraerle el proyectil, tapado hasta la cabeza en la camilla, un médico preguntó a los camilleros: "¿Adónde llevan a esta señora?". Y Carlitos sacando la cabeza de entre la sábana que lo cubría, le corrigió indignado: "¡Señorita!".

En una ocasión conversando con el pintor Israel Roa, de espalda a una vitrina de este café, salió un mesonero y de muy mala manera nos obligó a que nos retiráramos de ahí por estar anulando las ofertas escritas en los cristales. No le hicimos caso y seguimos la charla, al rato volvió y me tomó de las solapas y me lanzó con fuerza al medio de la calle, en ese momento con intenso tránsito. Tratamos de interrogarlo, por tamaña actitud, y no hubo caso, se escurrió cobardemente. Indignados partimos al diario El Mercurio, donde el pintor tenía un amigo y al día siguiente apareció una crónica sobre el mal trato que se le había dado a los artistas en un café céntrico de la capital. Curiosamente, al desaparecimiento de este café, se han sucedido en este local una serie de farmacias, para bien de muchos.

### La Novia

Siempre en la calle Huérfanos, pasadito de Ahumada estaba el Salón de Restaurante, Pastelería y Confitería La Novia. Al instalarse rompió un poco la monotonía del comercio santiaguino, produjo un asombro. En una de sus vitrinas una máquina frente al público fabricaba "besitos", una rica pastilla. Era condición cuando se iba de visita llegar con un paquete de "besitos".

Famoso fue su jugo de naranja. Y cuando se estaba acostumbrando la clientela a sus grandes emparedados de ave, vinieron las picotas y las palas mecánicas y terminaron con el edificio de dos pisos en el cual atendía.

### Goyesca

El Goyesca se ubicaba en la calle Estado 900, esquina de la calle Huérfanos, donde estuvo por años la tienda Oberpaur con su escala mecánica, la primera que conocieron los santiaguinos y fue la gran curiosidad de los niños. Se llamó la esquina del Goyesca. Era fácil encontrarse, como acontecía con la esquina de Los Gobelinos o la esquina del correo. Lugares de citas y encuentros. Era como el decir juntémonos en el centro, para tomar té. Su confitería, salón de té y sus fiestas artísticas están presentes en los capitalinos y también en los artistas extranjeros que actuaron, y que contrataba uno de sus principales dueños, don Cesar Marasso. En los primeros tiempos fue animador Mario Subiabre. En el recuerdo están la orquesta de Francisco Canaro, las canciones de Libertad Lamarque, Domenico Modugno, Carmen Sevilla, la Tongolele, Mario Clavel, los Churumbeles de España, el zorro Iglesia, Doris y Rosie, Gladys Ocampo, Dolly Sisters, las mellizas Castilla, Eduardo Farrell, Leo Marini, Pedro Vargas, Sonia y Myriam, los Cinco Latinos, Alberto Castillo y los chistes de Manolo González (Manuel Carrasco González).

El Goyesca, fue un personaje popular del centro. Todos lo conocieron, tanto en su exterior como en su interior. Aquí se citaban artista, y a muchos se les dirigía allí la correspondencia. Los niños tuvieron sus tardes junto a una taza de té, chocolate o una copa de helados y celebraban las gracias de Vitrolita, la mujer grande que hacía de niña chica, y el fonomímico Gambino, ambos argentinos. El Goyesca, había nacido en 1950 y se ausentó para siempre el 31 de marzo de 1963.

### Olimpia

En la calle Huérfanos abría sus puertas un salón con una gran pista de baile. Tenía un horario en la tarde y en la noche, hasta la madrugada. Otra novedad que ofrecía a la hora del té era la proyección de películas mudas; fue el primer café con biógrafo (hoy cine), en que se exhibían las Aventuras de Saturnino Farandolas o de Maciste, de la industria italiana.

Actuaban Luis Aguirre Pinto, violinista y compositor, Nino Lardy, cantante de tangos, cuyo nombre de pila era Orlando Menieri Molina, hijo de argentina y chileno. Se inició como cantante de tangos en 1930. Vivió años en la Argentina y México. Formó orquestas típicas. De su repertorio se destacan Cuartito Azul, Casas viejas, El día que me quieras, Cobardías, Nostalgias, La Canción del linyera. Nino Lardy, sus últimos años los pasó ciego, tenían que acompañarlo en su andar, falleció el 3 de agosto de 1985.

### En tres países con Gabriela Mistral

Estando en Lima en 1938, se anunció que Gabriela Mistral, partiría de Chile y haría escala en el Perú. Me apresuré a escribir un artículo que se publicó en el diario La Prensa 26 de junio de 1938, que era como una ordenación de datos que hacían relación con su vida. Era a

la vez un saludo de uno de los escritores de su tierra que le guardaba admiración y gratitud por una presentación que hiciera de sus poemas en Repertorio Americano, en San José de Costa Rica.

Este artículo se lo remití y luego vino el agradecimiento en un tarjetón con extendida letra y el deseo de encontrarnos en su permanencia en Lima. Al arribo del barco, fui al Callao con un grupo de escritores jóvenes. Entre ellos recuerdo a José Alvarado Sánchez, que dirigía la revista Palabra, José A. Hernández, Augusto Tamayo Vargas, Pilar Laña Santillana, que orientaba una revista Social. Después de las manifestaciones oficiales, empezaron las reuniones en el Hotel Bolívar, en las cuales le serví de informante y presentador. El movimiento literario era interesante en ese año en el Perú, se respetaba al poeta José María Eguren, autor de las Simbólicas y Canción de las Figuras; Martín Adán (Rafael Benavides de la Fuente) que había entregado La casa de cartón, novela poema; Xavier Abril, Adolfo Westphalen; Enrique Peña Barrenechea; Fabio Xamar, José Hernández, José María Arguedas, que había publicado Agua, que se estaba traduciendo al ruso; Arturo Jiménez Boja; Alberto Tauro y Estuardo Nuñez, ensayista y crítico.

Los pintores José Sabogal, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, que había tenido una larga permanencia en México; Julia Codecido, con raíces familiares en Chile; Cota Carvallo, Enrique Camino Brent, César Moro y la escultora Carmen Saco. Todos habían vivido junto a la obra de José Carlos Mariátegui, en su revista Amauta; sentían el alma del paisaje andino trabajaban con una fisonomía indoamericana. Recuerdo que le presenté a una mujer con la cual iban a hacer buenas migas o buenas amigas, Isajara, Isabel de Jaramillo. Así en las tardes, huyendo un poco de las visitas, se refugiaba la maestra en la casa de Isajara y dormía la siesta.

Esta inolvidable amiga, le presentó al poeta José María Eguren, al cual profesaba gran respeto, con quien la poetisa quiso fotografiarse, esta debe haber sido una de las pocas veces que posó, porque no era amigo de esto y de muchas otras cosas. En el Hotel Bolívar se hospedaba una declamadora cubana, Delia Iñiguez, con la que se complementarían en su primera conferencia "Lecturas y comentarios de sus poesías", que ofreció el 19 de julio de 1938 en el teatro Municipal de Lima. La declamadora, tuvo a su cargo la recitación de los poemas de la poetisa; ambas fueron ovacionadas, especialmente Gabriela Mistral. Entre los asistentes se notaba la totalidad de la intelectualidad peruana, miembros de la sociedad y del cuerpo diplomático, el Embajador de Chile, señor Luis Subercaseaux y miembros de la Embajada, varios ministros de estado, representantes del profesorado de las universidades y numerosos estudiantes.

Más de una vez salimos a "callejear", como decía ella. Le gustaban estos paseos, pero sin que la molestaran. Y siempre se estaba dirigiendo a Consuela Saleva, su secretaria. "Mira se parece a eso que vimos... ¡Y que igual es esta América, Orestes!" (Nota: Gabriela Mistral siempre llamó Orestes al autor). Era feliz en estos recorridos. Un personaje limeño, don Rafael Larco Herrera, dueño de un diario, La Crónica, la festejó y luego la invitó a Chiclin, donde mantenía un Museo Arqueológico.

En otra ocasión, Pilar Laña Santillana, la sacó de Lima y la llevó a su casa de playa, donde pasó días felices. A su vuelta venía muy descansada y con una serie de fotografías que le

habían tomado y una de ellas, en la que se encontraba muy bien, quiso obsequiármela y me la extendió con esta dedicatoria: "A Orestes Plath, amistad de su paisana y compañera" Gabriela.

En nuestras juntas conversando de Chile, llegamos al tema de los mapuches, los cuales le interesaban tanto como los diaguitas. Le conté que tenía conmigo Lecturas araucanas de Fray Félix José de Augusta. Me manifestó que era el libro que deseaba tener hacía mucho tiempo, pero le había sido imposible conseguir. Se lo llevé de regalo. No olvidaré la felicidad que le produjo este obsequio. Llegó el día de la partida, nos despedimos en el Hotel Bolívar. Nos abrazamos y me dijo: "nos veremos, Orestes, yo se lo digo". Me retiré pensando en sus palabras. A poco recibí una carta en la que me acompañaba copia de una dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en la que decía:

Señor Ministro:

Tengo la honra de enviar a V.S. un conjunto de recortes de periódicos que tratan de asuntos chilenos. Ellos se deben a la pluma de un joven escritor chileno, Orestes Plath, que he conocido aquí y a quién he visto espléndidamente vinculado con la prensa del Perú.

Creo, señor Ministro, que el señor Plath sería un elemento valioso para nosotros como divulgador de negocios culturales nuestros.

Tal vez pudiese el Ministerio pagar en la medida de sus recursos algunos trabajos del señor Plath, a fin de dar estabilidad y regularidad a esta labor útil de nuestro compatriota.

Dios guarde a V.S.

Gabriela Mistral (Lucila Godoy)

Lima, agosto, 13 de 1938.

Una carta cada cierto tiempo, nos ponía en comunicación. Siempre solicitando noticias literarias y recortes de críticas para no estar tan desvinculada. Así llega el año 1943 y obtengo una beca para estudiar literatura y folclor en el Brasil. Éramos diez profesores los favorecidos. Estando en Río le despaché un telegrama a Petrópolis, saludándola y diciéndole que había obtenido una bolsa de estudio lo que me permitiría estar un año en el Brasil. Me contestó que lo sabía y que en la semana nos encontraríamos todos en la Embajada.

Así fue, nos reunimos. Tuvo mucho gusto de conocer a algunos personalmente. Y nació un próximo convite a Petrópolis, para conversar de mis estudios. Mi entrevista en Petrópolis ya versó sobre mis profesores y los planes de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela Nacional de Música. Luego me di cuenta que estaba sumida en un gran dolor. Aterrada por el suicidio de Stefan Zweig y su mujer. El famoso escritor judío austríaco de sesenta años de edad, que había huido de su país natal pocos meses antes. Determinación que tomaron por el temor a que la guerra los alcanzara en su refugio del

Brasil. El suicidio de Yin Yin, su sobrino, Juan Miguel Godoy Mendoza. Conmoverlo profundamente su espíritu. Todo esto había pasado a pocas cuadras de su casa.

Por obra y gracia de ella estuve cercano a los poetas Carlos Drummond de Andrade, Murillo Méndez, Manuel Bandeira, Luis Heitor Acevedo y de Cecilia Meireles, periodista, folcloróloga, narradora y poeta, mujer muy fina, respetada entre los valores culturales del Brasil.

Traductora de diversos poetas latinoamericanos, había dictado cursos de literatura brasileña en los Estados Unidos. Tengo entre sus presentes, su libro Batuque, samba y macumba (1935), obra servicial para mis estudios de folclor en aquellos días. Me acerqué a los pintores Candido Portinari, Lasar Segall, Emiliano Di Cavalcanti, Santa Rosa y al arquitecto Oscar Niemayer.

Siempre que me informaba que vendría a Río, por algún acto público o exposición acudía para encontrarme con ella. Y su invitación era: "vaya a verme los sábados". Visitas que realice con satisfacción. Hubo gran confianza entre nosotros y ella reía con algunas expresiones más. Una vez le conté la aventura de una pierna ortopédica, en la que jugó un papel Pablo Garrido y Laura Rodig, la escultora y pintora, con la que trabajó en México. "¡Pero qué no le pasa a Laura!", repetía. Recordaba a Mireya Lafuente de Naguel, pintora que había sido profesora de artes plásticas en el Liceo N° 6. Con los años fueron comadres. Era madrina de bautizo de Ronal Naguel Lafuente.

Gabriela Mistral a veces acusaba una amargura intensa y trágica, con voz de rezo; no de "rezadura" como decía ella. Destacaba hechos ingratos de su carrera, para ella imborrables. Los evocaba sin cansancio y hostigada, parecía resentida, pero en verdad, era una dolida. Rememoraba costumbres del Norte Chico, los desenterradores de tesoros, los bailes de las agrupaciones de danzantes de la Virgen de Andacollo, las pelus de duraznos en el valle de Elqui, en el tiempo que los obreros manejaban con sin par destreza afilados cuchillos. Y agregaba: "se amenizaban las pelus con narraciones de cuentos, recitaciones de romances y cantos acompañados de guitarra. Usted que estudia el folclor no deje de interesarse por las figuras de pasta de azúcar y de pasta de fruta de Vicuña".

Platicábamos de toponimia, le interesaban los topónimos mapuches, quechuas; la piedra, el espinazo lítico, como decía de las pirca ya sea destrabada o con mezcla. Comunicaba sus múltiples sentidos con eficacia extraordinaria. En su conversación empleaba arcaísmos, regionalismos, neologismos, ya no sabría decir si era rudeza o ruralidad, pero sí dulce y rotunda. Hablaba de los indios. Se consideraba india cristiana americana. Era una madre Las Casas. Su característica, muy usada en su obra toda, era hurgar en la naturaleza americana con curiosidad y descubría en ella menudencias valiosas. Lograba en la observación menuda y sagaz. Tenía todo, el aroma primitivo e inconfundible de su tierra. El paisaje le ayudaba a cumplir mejor con su deber, le daba medidas; le revelaba sus fuerzas. Ella era paisaje lleno de suavidad, como de acentos duros.

Ahora lo evoco, caminando con ella, en silencio, hacia la zona donde inició el diálogo con la naturaleza. En la mañana del 22 de marzo de 1960, muchas manos levantaron la urna en que ella reposaba en el cementerio de Santiago. La retiraba el espíritu de Chile para llevarla



en su último viaje hacia Montegrande. Pasó por el corazón de la capital hacia la plaza Ercilla. En este recorrido las floristas, mujeres de trato diario con las flores, lanzaron a su paso lo que ellas podían dar como reconocimiento a la maestra que cantó a los niños del pueblo.

La infancia y la juventud le formaron calle con el corazón recogido. Veían pasar a la maestra, envuelta en la bandera de la patria. En la Plaza Ercilla se detuvo la marcha y la urna que iba en un carro del ejército fue trasladada a una carroza que la llevó hasta el Grupo de Aviación N° 10 de Los Cerrillos. La urna descansó en una capilla ardiente, para ser llevada al día siguiente 23 de marzo, en un avión de la Fuerza Aérea de Chile, hacia la Serena, el que debía llegar a las 10 de la mañana. En esta ciudad, había gran número de colegiales recogidos y banderas enlutadas. En el aeropuerto esperaban las autoridades y centenares de escolares que tributarían su afecto y su cariño. Aterrizó en la loza del aeródromo el avión en el que viajaba la comitiva oficial.

Minutos después llegó el transporte que traía el féretro. La tripulación del avión hizo entrega a la comitiva santiaguina del cofre mortuario. Ésta a su vez, traspasó la urna a las autoridades de La Serena, las que avanzaron lentamente mientras una compañía del Regimiento rendía los honores de ordenanza. El féretro fue colocado en un carrobomba que estaba estacionado a la puerta de acceso del aeródromo. Aquí, el Alcalde de La Serena, señor Jorge Martínez Castillo, recibió los restos.

Esta autoridad dijo: "Toda su poesía está viva, porque los labios de Gabriela están besando el corazón del mundo. Otra vez se detiene la maestra rural aquí en la última colina de La Serena, pasajera dócil a su Montegrande que sabrá arrullarla para siempre. Va dormida simplemente hacia la aurora de la eternidad, porque: No es morir el vivir en los corazones que dejamos detrás de nosotros. Y ella lleva ese mensaje de infinita y resignada tristeza, porque arriba a la tierra humilde y soleada".

"La Serena, junto a su silencio que fulgura como una lámpara votiva, se arrodilla, con las manos juntas como implorando para ella la paz y la gloria que en días de hostilidad gris no supo darle y le entrega como ofrenda suprema la admiración deslumbrada de la gente provinciana, el llanto contenido de los niños chilenos, la sombra sagrada de la cruz redentora y la oración de sus claveles. Llévala, amigos hasta donde nace el valle, hasta la entraña de los viñedos solitarios y fecundos con esa dulcedumbre con que se lleva a una niña dormida porque, la Gabriela insigne, coronada de estrellas, es la misma Lucila que hablaba a río, a montaña y a cañaveral".

Terminada la breve ceremonia, se inició el cortejo hacia Vicuña. Lentamente avanzó la carroza bomberil hacia el oriente, rumbo al valle. Largas filas de estudiantes serenenses estaban situados a ambos lados del camino portando sus estandartes enlutados. En mudo silencio tributaron el último homenaje a su paso por esta ciudad. Flores, claveles de los jardines serenenses como testimonio del afecto y el cariño de los estudiantes. El cortejo se fue camino del valle, del valle que ella describió. Y a medida que se adentraba aparecían las laderas aprovechadas en andenes, recordando a los agricultores del incanato; las casas de adobe y techo vegetal; las escuelitas con sus niños de delantal blanco y sus banderas con un

crepón negro; las higueras, con "un higo tan bello como siciliano"; las viñas; los papayos con su fruto "puro aroma y sabor constreñidos".

Los cerros amarillos adornados de cactácias y la piedra tras la piedra. Por allá se veía una aguada, por aquí un tambo, restos de la cultura diaguita, y los pueblecitos que se vaciaban al camino, al único camino. Mientras rodaba el carro mortuorio, un detalle impresionó; a la entrada del pueblecito el Tambo, había un cartel que decía:

Ante la admiración de tus coterráneos, pasas  
por última vez por el camino de tu valle natal,  
hacia tu amado Montegrande, que un Presidente  
prometió pavimentar.

Con estas palabras los vecinos recordaban la intervención que hizo Gabriela Mistral ante el gobierno de la época para que se pavimentara el camino. Al respecto, en septiembre de 1954 envió el siguiente telegrama al Presidente Carlos Ibáñez del Campo: "Vuestra Excelencia ofreciome solicitarle algo en favor de mi valle de Elqui. Deseo que Vos. Excmo. señor, que en anterior Gobierno unisteis Serena con Vicuña con camino carretero, completéis esa obra monumental que perpetuará vuestro nombre, ordenando su inmediata pavimentación. Respetuosa y afectuosamente, vuestra elquina. Gabriela Mistral".

Por los caminos del valle han llegado miles de campesinos a la plaza de Vicuña sombreada por gigantes pimientos. La plaza honra a dos maestros: se adorna con el busto de Gabriela y el de don Ramón Herrera. En un costado se ha levantado un catafalco para recibir el féretro. En este catafalco se depositó por dos horas para que los hijos del valle desfilaran frente a ella. Niños de las escuelas de la región la cubrieron de flores. Este homenaje efectuado en la plaza constituía la mayor demostración cívica de que se tenga recuerdo en la zona. El pueblo que la vio nacer, que sintió sus primeros vagidos era ahora un solo gemido de duelo. Las campanas de la iglesia llenaban los aires de plañideros acentos.

El alcalde de Vicuña, señor Reyes Ugarte, la había recibido el 30 de septiembre de 1954 en esta misma plaza y la saludó en nombre de la ciudad. Y así habló en esa memorable oportunidad: "Gabriela, los prados y vergeles del valle de Elqui, en esta primavera florecerán dos veces". Ahora el mismo Alcalde, con voz doblada por el dolor dijo: "Se ha ido la más extraordinaria de las mujeres, se fue como muere el sol en el ocaso. Se extinguió la brillantez de sus rayos cuando cantaba a nuestras flores y a nuestros niños. La ciudad viene hoy ante vuestros venerados restos a depositar el tributo de sus lágrimas y a deshojar sobre ellos fragantes flores. El viento del olvido, más veloz que la corriente de los años, podrá evaporar esas lágrimas y marchitar esas flores, pero el recuerdo de vuestra partida perdurará en nuestra memoria, dominadora del tiempo y del olvido".

Vicuña, que es como una huerta, de paltos, naranjos, sostiene la modesta casita en que naciera Gabriela. Entre recuerdos de su infancia humilde, se confunde una fotografía, la del Rey, que le hace entrega del más alto galardón que existe en las letras. La iglesia de Vicuña guarda su partida de nacimiento y de bautismo. Y aquí vive el señor Orozimbo Álvarez Flores, que como periodista publicó las primeras inspiraciones en prosa que Lucila Godoy Alcayaga firmó con los seudónimos de Alguien y Alma.

El cortejo prosiguió viaje a Montegrande, la tierra de su infancia. Y el paisaje que tomó unanimidad en la obra de Gabriela vuelve a mostrarse. Caminos angostos en línea curva, siempre doblegados por la pirca. Por la rajadura del cerro, el valle. Hacia el monte, asnos y cabras ramonean por entre las cactácias. En un paisaje de silencio lítico aparecen pequeños caseríos, modestas viviendas semiocultas tras el follaje de árboles frutales; tristes cementerios, abrazados por la pirca. El sol se deja caer con todo su peso por los caminos terrosos. A la entrada del valle de Montegrande una inmensa piedra muestra el rostro de Gabriela Mistral; su cabeza está como asomando por obra y gracia de la escultora Laura Rodig.

Ya se enfrenta la casa de adobe de Montegrande, donde vivió Gabriela hasta los nueve años. Esta casa, también fue su escuela, Se orilla la vieja iglesia en que Gabriela hizo su primera comunión. Ahora esta iglesia dobla tristemente por ella... Nunca se vio tanta gente ni menos tal número de automóviles que hacen estrechos los caminos cada vez más angostos de Montegrande. La pequeña plaza quedó rodeada de una doble fila de vehículos. En el corazón de Montegrande, en una colina baja, la Sociedad de Escritores ha levantado un Mausoleo; aquí la guardarán.

Flamean las banderas de Chile, de Suecia, y las banderas de todos los países que ella visitara. El alumnado de la escuela Mixta de Montegrande, que lo conforman ochenta estudiantes, muchos de ellos de los campos vecinos, atendida por su única profesora; también estaban representadas todas las escuelas del valle: y dos delegaciones de alumnas de Santiago, pertenecían al Liceo Experimental Gabriela Mistral y al Liceo Diego Portales. La caja mortuoria ya está frente al nicho. El presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Julio Barrenechea levanta su voz entre la congoja de los asistentes:

"La hemos traído para compaginarla con su cerro, para que calque la tierra su aquietado perfil, para que el viento sienta en el estremecimiento del follaje desmadejarse sus cabellos, para que la luz del día se surta de claridad en su mirada hundida, para que la noche solitaria del norte amable aprenda la lección de su silencio solemne, para que toda ella desvanecida, se reintegre a su piedra y a su aire que conjugado dureza y liviandad, conocimiento de la muerte y ardor vital, le otorgaran la magia creadora del arte de capacidad para sufrir y la voluntad para cantar.

La hemos traído al sitio que modeló su espíritu, que templó con esmero la primitiva cuerda de su gracia en germen. Aquí la hemos traído y aquí la sembramos, para que su árbol prospere eternamente, abriendo su benéfica sombra sobre el mundo.

Del cementerio general de Santiago, camino de Montegrande, partió como el fondo de un río dormido entre dos orillas de niños chilenos. Su paso dejó por las largas calles una huella de flores. Fue como si hubiera pasado la primavera.

Los pueblos le vienen tributando los homenajes del camino. El valle le ha vuelto a pasar su verde mano por la frente. ¡Oh!, gran mujer multiplicada, eras tú demasiado para morir una sola vez.

Fuiste la estatua viva de muchas cosas, reliquia de la patria. Fuiste la estatua de la madre, de la maestra, de la doliente creadora. Fuiste el más acabado monumento de la mujer chilena, desde tu humilde pedestal hasta la cúspide de tu gloria.

Por todo esto la patria te venera y se honra un país que sabe honrar, y que al mirarse en el espejo de sus ingenios, ve dignificando el rostro del pueblo.

Gabriela Mistral hubiera querido hablarte sólo con un gran silencio, parecido a tu serena majestad. Ahora para tu paz, que se apague el cielo de la tarde, y que bajo las flores pequeñas llegadas desde todos los rincones del valle puedas, suavemente, soñar con tu infancia".

En representación del Ateneo de La Serena, habló su presidente, el escritor señor Héctor Carreño Latorre, quien expresó: "Gabriela amó tal vez como nadie estas montañas provincianas, este río esencialmente montañoso del que sin nombrarlo decía en sus versos: "río vertical de gracia parado y corriente vivo en su presa y despeñado...", amó las piedras las colinas y los árboles de este paisaje montañoso; bebió en su infancia todos los elementos de este panorama que la vio nacer y crecer, y los volcó íntegros largamente en su poesía; y al fin —imperativo del destino o de la fuerza misma de ese arraigo a la tierra de su niñez— quiso venir a reposar a la hora del descanso eterno, entre estas montañas de su provincia".

El Alcalde de Paihuano, señor Juan Somerville, quien en compañía de su hermano Guillermo, donara el predio donde se ha erigido el mausoleo, expresó: "Vengo en nombre de la tierra que fue la cuna de Gabriela, en la que ella vivió su juventud, la que forjó su alma e inspiró su genio a recibir sus restos a su querido Montegrande. La fuerza maciza de sus ideas, le inspiraron la grandeza de sus montañas, la dulzura bondadosa llena de misericordia de sus anhelos. Es la dulzura de los valles y de los frutos de nuestra tierra elquina".

Y la voz se sigue levantando entre la congoja... "Gabriela Mistral ha vuelto a su medio de origen, el valle cálido que conformó su personalidad y poesía", dice el Subsecretario del Ministerio de Educación, señor Emilio Pfeffer. Y continúa diciendo: "El Ministerio de Educación, al disponer el necesario realce para el traslado de los restos de Gabriela, ha cumplido la obligación que le imponía el valor de esta chilena extraordinaria, la profesora epónima, que sobreprestigió las funciones que se le encargaron".

Y vienen las palabras finales para su último viaje. Estas son del Intendente de la provincia, señor Tulio Valenzuela: "Igual que en los caminos de Betania, quedaron impresas para siempre las huellas del Salvador: igual que el "Sermón de la Montaña", es el himno del amor en todos los campanarios del orbe, así, con la misma entonación campesina que Gabriela tanto deseó para su pueblo, nos atrevemos a decir, que su quietud de nieve resplandece y deslumbra, y, que su mudez de diamante, nos está enseñando la sublime parábola de ser raíz, para el fruto sazonado de gloria y belleza bíblica".

Ya se rezan los responsos.

Los rostros reflejan angustia, llanto contenido o suelto.

Aquí están sus amigas y amigos, conocidos y desconocidos.

Las amigas de su niñez tienen los ojos empapados en lágrimas. Ahí está la señora Clara Luz Godoy Aherroja, prima hermana de la poetisa, doña Obdulia Bonilla, condiscípula de Gabriela, que fue testigo de un gran sinsabor de su compañera, doña Isolina Barraza de Estay, doña Eliana Lemus viuda de Espejo, otra amiga de la infancia y su compañera Auristela Rodríguez viuda de Varela, sobreviviente de una de las que iban a ser reinas y doña Dolores Pinto Alcayaga, prima en tercer grado de la maestra, que fue regidora y la primera alcaldesa de Vicuña. Ella ocupaba precisamente ese cargo en 1938, cuando Gabriela retornó a Chile después de una larga ausencia. Le tocó recibirla oficialmente a nombre de su ciudad natal y como pariente. Doris Dana, su secretaria, que viniera de Norteamérica y que por diez años la acompañara todas sus horas ve cumplirse el deseo de la maestra, al reposar para siempre en Montegrande. Entre los asistentes, entreví al escritor y aviador Diego Barros Ortíz, al escritor Hernán Poblete Varas, a la poetisa Carmen Castillo, que tuvo a su cargo la dirección de los trabajos del mausoleo, al presidente de la UNESCO, don Oscar Fuentes Pantoja, a Laura Rodig, su amiga y escultora que talló para siempre su gesto cansado, a Mireya Lafuente, la pintora, Marta Lillo, escultora, Oscar Ilabaca, tenor, Mercedes C. Latorre, que está con el dolor de las alumnas del Liceo N° 6 de Niñas de Santiago, creado por Gabriela Mistral y su primera directora, Olaya Errázuriz de Tomic y Radomiro Tomic, representante del cariño de una familia donde Gabriela se sentía como una reina. Y siguen los escritores Raúl Aldunate Phillips, Jorge Iribarren Charlín, Manuel Eduardo Hubner, Carlos René Correa, Mila Oyarzún, Ximena Adriaola, María Urzúa, Miguel Saidel, Víctor González Berendisky.

Una guardia de soldados estaba colocada a ambos lados del complejo mortuario. El ataúd descansaba en la tierra, cubierta con el tricolor nacional, y un capuchón de la Orden de San Francisco, además de un ramo de copihues rojos; ella era hermana de la Orden Tercera. Se procede a la colocación del féretro dentro de la cavidad de la colina, la que sería cubierta con una lápida. Flores de su valle y copihues del corazón de la araucanía. Flores traídas por los niños y por el pueblo son depositadas con emoción y con la más absoluta sinceridad. Para que entregue su aliento terrenal, la guardaron en el corazón de la colina. Se cumplía el deseo de la maestra: dormir para siempre en Montegrande. Ahí quedó en silencio el Premio Nobel de Literatura 1945.

Gabriela Mistral con voz de rezo, no de rezaduría como ella decía, estaba siempre atañendo al fondo mismo de las cosas

El Parque Cousiño, La Quinta y sus restaurantes

El Parque Cousiño, que había sido inaugurado solemnemente en septiembre de 1873, era centro de atracciones a comienzos de siglo. Existía un restaurante, que incluía la laguna y un kiosco. Entregaba comodidad y alegría, dirigido por Mr. Warton Pers Jones, que era un formidable animador. Se recuerda que organizaba carreras de tilburies, en las que el mismo tomaba parte. El parque era muy visitado por los jóvenes que comenzaban a practicar tenis, fútbol y ciclismo. En las reuniones pedaleras, las pruebas eran presenciadas por familias completas pertenecientes al más alto nivel social. Muchos triunfadores en el ciclismo llegarían a ser después ases del automovilismo y luego precursores de la aviación. Exponentes del ciclismo fueron Luis Alberto Acevedo, Cesar Copetta y Dagoberto Godoy.

César Copetta en el mes de agosto de 1910, sin farsa ni bulla efectuó un vuelo, en el que alcanzó a remontarse a diez metros de altura en un aparato Voisin, en la chacra Valparaíso, comuna de Ñuñoa. Durante la Navidad de este año el aeroplano del italiano Bartolomé Cattaneo, voló sobre Santiago de noche. Hizo su primera exhibición en la avenida Beaucheff, frente al parque. Ahí practicaba Luis Alberto Acevedo, un entusiasta que pertenecía al club ciclista Estrella de Chile. Este joven deportista se sintió atraído por la aviación que por ese entonces daba sus primeros pasos. Sus ilusiones se estrellaron por la falta de dinero para viajar y realizar estudios en Francia. Tenía un bar ubicado en los bajos del antiguo teatro Santiago. Vendió su negocio y reunió peso tras peso para pagar el viaje a Europa y realizar su aprendizaje en la Escuela Bleriot de Etampes. Recibió su brevet y adquirió un aeroplano ayudado por su madre y sus amigos encabezados por Clodomiro Figueroa. Llega a Chile en 1912. Aquí tendió sus alas sin cansancio, primero en el Parque Cousiño, luego en el Club Hípico y en Batuco. Después salió por el país efectuando vuelos, gozando la aventura celeste.

Un día se supo que el aviador argentino Macías se había elevado a 3.000 metros. Acevedo se prometió superarlo y se elevó a 3.680 con lo cual batió el récord sudamericano de altura. Era la popular figura de la aviación chilena. Anunció un raid Concepción-Santiago. Con la idea que podía faltarle bencina le agregó otro depósito al aeroplano. Ante una multitud alborozada y bullanguera el 13 de abril de 1913 se le vio, frente a San Pedro, elevarse y alejarse sobre el ancho Bío-bío. Horas más tarde la noticia de su muerte repercutió en el corazón de Chile. Había caído su Bleriot cuando volaba sobre el agua o por una falla de motor o por el peso del estanque de bencina agregado. Vienen otros tiempos. Paseantes acudían en las tardes a ver el desfile de los carruajes, brillantes victorias que corrían por sus avenidas llevando elegantes damas y caballeros. La gran atracción de las jóvenes era pasear en bote por la laguna con sus finas sombrillas abiertas. El pintor y diplomático Alberto Orrego Luco (1854-1931) captó esta escena en la tela la Laguna del parque, obra que se encuentra citada en la historia de la pintura chilena.

Los numerosos visitantes eran atraídos por el panorama de la Batalla de Maipú, reconstrucción histórica de esta acción bélica librada en el Llano de Maipú, al sur poniente de Santiago, el 5 de abril de 1818, y que con motivo de las fiestas centenarias de 1910, se instaló en el Parque Cousiño de Santiago, hoy Parque O'Higgins. Era una panorámica pintada al óleo con un tema alusivo, se tallaron en tamaño natural articuladas figuras de soldados y otros elementos que, vestidos y pintados, formaron el primer plano de la pintura de cincuenta metros de largo y catorce de alto, obra que realizó el artista italiano Giacomo Grosso y según decía había costado una suma alzada. Hacia 1944, desaparece este centro de atracción para los amantes de nuestras tradiciones patrióticas. El deterioro de sus claraboyas dejó libre paso al agua del invierno causando estragos que llevaron a convertirlo en algo deprimente, por su estado se decretó su clausura definitiva. Se perdió así un lugar de visita casi obligada para los paseantes y turistas en el parque Cousiño. El local terminó como lugar para guardar carretones y otros desvencijados vehículos de aseo de la municipalidad.

En las noches de calor, era poético ir al restaurante en busca de una copa de helados y de la animación de los parroquianos. La Quinta Normal entregaba normas de agricultura, aquí

funcionaba la Escuela Práctica de Agricultura, después Escuela de Agronomía que levantó un gran edificio. Existían canchas de fútbol, de tenis y se practicaba el ciclismo. El Club Victoria de Lawn Tennis tenía sus canchas de juego. Sus socios, en su mayoría eran señoritas. El pabellón que se había levantado en París para la exposición de fin de siglo mostraba su estructura, un jardín zoológico le daba un ambiente a este parque botánico. El Museo Nacional de Historia Natural, el más antiguo de Chile y quizás de América, ya que fue fundado en 1830 por el eminente naturalista francés Claudio Gay, ofrecía sus colecciones de flora y fauna. Eminentemente investigadores como Rodolfo Amando Philippi, Federico Philippi, Carlos Reiche e Ignacio Domeyko, realizaron en este centro una labor científica tesonera.

La Sociedad Unión Artística que funcionó en el partenón de la Quinta Normal siendo destinada a transformarse en el primer museo de Santiago, fundado en el año 1885, mostraba la obra de un grupo de pintores encabezado por el maestro Pedro Lira. En el año 1910, con ocasión de las fiestas del centenario, se inaugura el Museo de Bellas Artes, en el parque Forestal, esta institución cobijó la actividad de difusión plástica del antiguo partenón el cual fue abandonado por mucho tiempo.

El partenón quedó abandonado hasta 1915, con intervalos en que sirvió de escuela, gimnasio y bodega. El pintor Marco Aurelio Bontá Costa consiguió recuperarlo para las bellas artes, inaugurando en 1945 el Museo de Arte Contemporáneo, conjunto de plástica chilena del siglo XX. Bontá seleccionó las obras buscando el espíritu nacional original. En 1960 se exhibió casi toda la obra de Bourdelle, prestada por el Museo de Esculturas de París. En 1968 se efectuó aquí la magnífica exposición "De Cézanne a Miró" acontecimiento artístico que obligó a tomar una serie de medidas de seguridad, por lo que la vigilancia se redobló, como también el personal de atención, ya que venían visitantes de todas las provincias y especialmente delegaciones de estudiantes. En una ocasión, los guardias de la puerta principal de la quinta detuvieron a la escultora y pintora Laura Rodig, que cumplía la misión de profesora guía de estudiantes. "Señorita, no es hora de atención", Laura que era muy ingeniosa y llena de anécdotas, les dijo: "soy niñóloga del museo". Los carabineros, impresionados, inmediatamente le franquearon la entrada.

Se suma a estas festividades del centenario de la Independencia doña Isidora Goyenechea de Cousiño, que dispuso la construcción de la Casa de las Botellas en un sitio central. Doña Isidora era principal accionista entonces de una gran fábrica de cerveza y propietaria de las minas carboníferas de Lota y por esta razón la estructura está formada a base de botellas cerveceras, de carbón de piedra y de madera propias de la región lotina. Con el tiempo, la Casa de las Botellas se transformó en un restaurante al paso, lugar predilecto de los visitantes que gozaban de la laguna y los paseos en bote. Por años la Sociedad Nacional de Agricultura organizó sus exposiciones ganaderas, siendo estas exponentes de la ganadería y agricultura nacional. El restaurante de la Quinta Normal, al evocarlo, se rememora a don Santiago Melossi, que ató su nombre y distinción a la regencia de él.

Por años, se celebraron banquetes en este restaurante, ya en sus salones interiores o en sus galerías cubiertas con ventanales. Los comedores eran amplios y contaba con una pista de baile. Un opíparo banquete, fue el servido en septiembre de 1920, ofrecido por la casa Gath y Chavez, con motivo de celebrar esta firma el décimo aniversario de su fundación en la

capital. Por sus avenidas se efectuaban corsos de flores, los que murieron con las últimas fiestas de los estudiantes.

En el restaurante se llevaban a cabo silenciosas comidas de políticos y bulliciosas cenas de escritores, de artistas. Se sentía bien el comensal estimulado en su apetito por los aires saludables que allí soplaban. Más de cincuenta años de vida gastronómica terminaron cediendo el local para que sirviera de Hogar de Emigrantes; de centro de rehabilitación de menores del Servicio Nacional de Salud; y, de Escuela de Agronomía.

La quinta perdió terreno, se construyeron sectores poblacionales. Los vendedores ambulantes de empanadas, sandwiches y helados la convirtieron en un restaurante al aire libre y los predicadores en una escuela dominical de todos los credos. Y un pequeño tren que recorría un tramo de la quinta, un día partió y se llevó el sueño de los niños.

## Gath y Chaves

Casas de compras en Londres, París, New York y Alemania.

El año 1910 que en Chile marca en todo sentido una revolución de aspectos sociales, en medio de la tumultuosa alegría de las fiestas centenarias de la Independencia, la Casa Gath y Chavez abre sus puertas en Santiago el 5 de septiembre de ese año. El acontecimiento produjo sensación. Es lo que fluye de una crónica publicada en "El Mercurio" el 6 de septiembre. No me resisto a la tentación de reproducir, algunos párrafos: "El mundo femenino de Santiago estaba revuelto y conmovido desde hace tiempo con la próxima apertura de Gath y Chavez, que armaba su jaula de hierro y cemento en la esquina de Estado y Huérfanos y que en los últimos días había provocado todos los apetitos, con sus artísticas vidrieras y su iluminación feérica. A las 8 de la mañana, cuando los empleados alzaron o trataron de levantar las cortinas de hierro, una multitud femenina se lanzó sobre las puertas en un ímpetu amenazador e invadió los diversos pisos del edificio. En tal forma, que hubo de venir la policía para impedir accidentes y permitir sólo la entrada de grupos discretos a medida que salían los compradores que no se cansaban de manipular objetos y de indagar precios".

Moustache, Julio Bozo Valenzuela, publicó en Ziz-Zag caricaturas alusivas al acontecimiento: cierto caballero que acudía con dos niños, en cueros. Se decía que en Gath y Chaves se podía entrar en cueros y salir vestidos de pie a cabeza. Otro "mono" consistía en dos mujeres de manto, feas y pobres. Debajo decía: Hicieron cola toda la noche y entraron... para comprar dos varas de choleta (tela de algodón que se empleaba para forrar vestidos). La dueña de casa se sentía conquistada a causa de encontrar desde la alfombra mullida a la fina seda. La sección abarrotada en el piso bajo ofrecía los comestibles. Comprar en esta sección fue una modalidad exquisita, como contaba Daniel de la Vega, "Y cuando a usted le servían un plato de fideos, le advertían con orgullo que habían sido comprados en la Casa Gath y Chaves. Y así aquí hubo una época en que se comieron los fideos respetuosamente".



La casa repartía un catálogo en provincia, en el que figuraban los trajes marineros para niños y niñas que iban a señalar una época fotográfica y el lujo para los retratos al óleo. El traje marinero, tanto para niñas como para niños, tenía dos juegos de cuellos, lo mismo de bocamangas, su gorra y un pito. Era un orgullo estrenarlo para el 21 de mayo. (Mis tías chillanejas, estando mi madre de visita en Chile, de paso algunos meses para seguir a Bolivia, me pusieron en una escuelita, frente al fundo El Tejar de Chillán Viejo, y estimaron que el niño debía presentarse con algún número el 21 de mayo y para mayor realidad, con la celebración, se encargó a Gath y Chavez un traje marinero y se me presentó en el proscenio declamando una poesía, después de muchos ensayos y orientaciones. En mi actuación la gente empieza a reírse y yo a sentir que me estoy mojando, en medio de este mar, la tía me saca en vilo del escenario, sin dejar de recibir algunos aplausos de mis familiares. Este fue mi primer traje marinero y creo que mi iniciación literaria.)

En el invierno de 1921, en el 4º piso, inauguró los Salones del Tea Room.

No existía hasta entonces ningún sitio a la manera de este. El organizador de esta nueva sección era don Arturo Vieira, el que se basó en el Tea Room de la Casa Harrods de Buenos Aires —filial de Gath y Chaves—, para invitar a tomar té con cierta comodidad y elegancia. Don Pedro Harguindeguy, un señor vasco-francés era el que hacía gozar de una fineza. Se pensó hacer traer un buen violinista de Buenos Aires, pero por consejo del maestro Enrique Soro, director del Conservatorio Nacional de Música, se escogió al primer violín de la ópera de Santiago, cargo que desempeñaba el joven Armando Carvajal que fue director de un espléndido quinteto de cuerdas que ofreció novedosos conciertos.

Stravinsky, Manuel de Falla y Ravel fueron dados a conocer en Chile. Se establecieron los viernes de moda y el quinteto ofrecía íntegro el programa o la música de algún país o de algún autor, como interpretaciones de compositores nacionales: Alliende, Soro, Leng. Por el mes de agosto de 1922, los diarios y el público reconocen y aplauden que por primera vez se ha escuchado en Santiago un concierto de la obra del insigne Debussy. En un viaje a Chile, el ya célebre pianista Claudio Arrau, asistió a uno de los conciertos de Armando Carvajal en el Tea Room. Chiffon, tras cuyo seudónimo se ocultaba Luisa Irrarrazaval de Sutil, redactora de vida social de "El Diario Ilustrado", que hizo después conocido y celebrado su seudónimo de Ivonne Claudell, describía el ambiente culto y refinado de las reuniones, y, especialmente, las tenidas de las damas.

Los aperitivos no estaban de moda. En el Tea Room sólo podía beberse oporto, jerez o champagne de marcas importadas, naturalmente. Después se inauguraron las tardes bailables, a cargo del profesor Valero. Se establecieron días para los niños, con números artísticos. Para Navidad empezó a atender Santa Claus y el Viejo Pascuero a fotografiarse con los niños, unos muertos de miedo y otros muy alegres. La librería de Gath y Chaves no ofrecía la atracción de la librería francesa, de la Casa Francesa que se encontraba en la esquina opuesta. Aquí se reunían algunos escritores. Mariano Picón Salas frecuentaba la tertulia diaria que mantenía Mariano Latorre, Ricardo Latcham, Alberto Romero, Domingo Menfil.

Y fue una víspera de Navidad de 1952, que el personal de Gath y Chaves estimó ir a una huelga, la que se sostuvo por semanas, lo que llevo a la empresa a bajar las cortinas metálicas definitivamente y cerrar la casa en Chile. Pasado el tiempo el grandioso edificio que abarcaba una parte por la calle Estado y la otra por la de Huérfanos se demolió para construir el Edificio España y crear pasajes o galerías.

### Café Miraflores

Una distinguida dama chilena Herminia (Mina) Yáñez Portaluppi, recién llegada de Francia en 1942 funda, un Café bohemio en la calle Miraflores 461. Después de algunos años se regresa a París y éste se convierte con otros dueños en restaurante. Lo dirige don Joaquín Berasaluce, vasco que lo caracteriza por la comida española y al cual sigue asistiendo una clientela de escritores y artistas. Sus muros se decoran con apuntes y caricaturas de los parroquianos realizados por Santiago Antañón y Antonio Romera.

Entre los años 1942 a 1960 asistían chilenos y españoles a servirse los callos a la madrileña, bacalao a la vizcaína, anguilas al pil-pil, congrio corquera, calamares en su tinta, congrio a la vasca, pollos a la cacerola. Entre sus clientes republicanos españoles se encontraba Arturo Soria, Leopoldo Castedo, Juan y José Ricardo Morales Malva, Vicente Mengod, Eleazar Huerta, Paco Soler. Los chilenos más asiduos Teresa León, escultora, actriz y escritora; Samuel Rojas, escultor; Camilo Mori, pintor; Isaías Cabezón, pintor; Luis Vargas Rosas, pintor; Roberto Humeres, pintor; Inés Puyó, pintora; Israel Roa, pintor; Acario Cotapos, compositor; Luis Oyarzún, escritor; Jacobo Danke, poeta y novelista; Oreste Plath, escritor; Francisco Coloane, escritor.

Su dueño ahora era don Joaquín Berasaluce, dedicado a la pintura, hacía gala de sus especialidades culinarias. Con los años queda al frente del negocio el chileno Armeliano Rojas, Rojitas (\*). linarense, amigo de las carreras a la chilena. La característica de los comedores eran sus asientos laterales, apegados al muro y en lo alto una rejilla como en los trenes para colocar el equipaje y los abrigo. En las paredes seguían las caricaturas de Camilo Mori con su pelo blanco y su corbata de tallarín. Inés Puyó, con su cuerpo de colegiala, Teresa León, cual una Greta Garbo, Luis Vargas Rosas, con su boina y pipa.

Pero esta galería de caricaturas fue disminuyendo, más bien desapareciendo por ese afán de los chilenos del "recuerdo".

Pablo Neruda aparecía acompañado de dos o tres escritores. Algunas veces, los de confianza, éramos informados: "Allá adentro está el hombre". Se refería al. político Dr. Salvador Allende. Aquí conversé por última vez con José María Arguedas, el novelista peruano, con el cual compartí un año de Lima, en esta ocasión me acompañaba la pintora Beatriz Danitz de Isamitt, viuda del pintor y músico Carlos Isamitt, y su hijo el Dr. Marcio Isamitt, madre e hijo, preocupados por el folclor.

José María Arguedas vivía temporadas en Chile, era un exponente máximo de la literatura indigenista peruana, de definición mestiza, con notoria prevalencia de lo indígena. Estaba en el fondo del alma quechua. Trabajó en idioma distinto al reclamado por su espíritu y raza. Amaba profundamente la tradición, pensaba, hablaba y cantaba en quechua. Nadie

podía haber imaginado que estaba cercano el día que él pondría fin a su existencia, pero tenía ya la determinación de matarse, escribía de prisa para no demorar el acto final. Y en el Perú quedó Sibila Arredondo, a quién conoció en uno de sus viajes a Chile, contrajeron matrimonio. Vivió a su lado sintiendo y compartiendo la causa de la libertad, lo que le ha costado más de veinte años en las cárceles del Perú.

"Rojitas", seguía con sus colaboradores en la atención de las mesas, dos garzones que no envejecían, Juan Montecinos y Enrique Espinoza. Uno de ellos, me decía al final del almuerzo, "Don Oreste, papayas al jugo. Y como siempre, su "Araucano", un digestivo que era atención de la casa. Este restaurante cuando se extinguió en 1982, se instaló un centro de baile en el que luego se dejó de bailar y se estableció la Parrillada El Cordobés.

-Armeliano Rojas, "Rojitas", al terminar el Café Miraflores, guardó en su casa la colección de dibujos y caricaturas realizados por los artistas que frecuentaban el local. El señor Rojas aún está entre nosotros (enero 2001).

#### Alberto Romero y los inicios de la SECH

Alberto Romero fue uno de los fundadores, que en 1932, logró echar las bases de lo que es hoy la Sociedad de Escritores de Chile y que, con la colaboración persistente de Marta Brunet, logró aunar voluntades para "levantar la vida social y económica del escritor". A él le correspondió, a su vez, ser uno de los organizadores de la Primera Semana del Libro Chileno que se realizó entre el 9 y el 16 de septiembre de 1933. Fue también el artífice para que se instituyera el Premio Nacional de Literatura y Arte por Ley No 7368, del 20 de noviembre de 1942.

Viaja a España donde participa como invitado, en su calidad de vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile, que a la sazón tenía cinco años de vida, para participar en el Segundo Congreso de Escritores Antifascistas, realizado en Madrid, a mediados de 1937. Ese mismo año, asiste al Congreso del Pen Club en París en su calidad de presidente de la SECH, y representando al Pen Club y al Instituto Chileno-Colombiano.

Sus libros y su acción estuvieron siempre puestos al servicio del pueblo, al trasunto de personajes, cuya realidad parecía más bien una excesiva pesadilla. Los críticos no concebían que escribiera sobre tipos subhumanos, que buscara sus materiales en los sectores más negativos como la vida de los hampones, lanzas, homosexuales, los barrios bajos, el arrabal a la orilla de la ciudad que conforman los cordones negros de la miseria, los bares de última categoría, conventillos y prostíbulos.

Hernán Díaz Arrieta no lo incluyó en su Historia personal de la literatura chilena. Doña Inés Echeverría Bello, Iris, al leer La viuda del conventillo le comentó a Romero: "que ella no sabía que hubiera esa miseria en el pueblo de Chile". Mientras, Mariano Latorre Court, lo mostró: "como el primer escritor chileno que estudia en forma documentada y sería la vida popular de Santiago". Se dijo que era un "criollista urbano; encarnación genuina del

viejo Santiago"; monumento de la rotá chilena". ¿Cuántos libros escribió? Memorias de un amargado, 1918; Buenos Aires espiritual, crónicas, 1922; Soliloquios de un hombre extraviado, 1925; Soy un infeliz, novela corta, 1927; La tragedia de Miguel Orozco, novela, 1929; La viuda del conventillo, novela, 1930; La novela del perseguido, 1931; Un milagro. Toya, novela. 1932; La mala estrella de Perucho González, 1935; España está un poco mal, 1938.

El año 1939 el directorio de la SECH estaba conformado por Alberto Romero, Marta Brunet, Jerónimo Lagos Lisboa, Olga Acevedo. Diego Muñoz y Luis Enrique Délano. De ellos tuvieron que renunciar. Marta Brunet y Diego Muñoz al radicarse en Buenos Aires. El 10 de octubre en una sala de la Biblioteca Nacional, se realizó la elección de los nuevos directores. En la votación personal resultaron elegidos el poeta Samuel Lillo y Oreste Plath. La comisión designada por la SECH, para preparar la segunda feria, que funcionaría en Santiago desde el 20 de diciembre hasta el 20 de enero, en la avenida Bernardo O'Higgins. entre las calles Ahumada y Bandera, estaba compuesta por los escritores Samuel Lillo, Jerónimo Lagos, Juan Espinosa, Caupolicán Montaldo, Rubén Azócar, Chela Reyes, Benjamín Subercaseaux. González Vera, Efraín Szmulewicz y el propio presidente de la sociedad. Esta segunda feria nacional del libro fue una demostración viva de los esfuerzos con que un grupo de hombres desprovistos de alicientes trabajan por prestigiar la nacionalidad en el terreno puro de las ideas, mientras Europa juntaba cañones para destruir la civilización.

Las editoriales chilenas montaron sus pabellones, el periodismo nacional exhibió una retrospectiva, desde la Aurora de Chile. Este pabellón estuvo bajo la égida de Camilo Henríquez y la tuición del Sindicato de Periodistas. Se efectuaron charlas de escritores, actos culturales, retretas. Los niños y los obreros encontraron elementos que los favorecieron. Se distribuyó gratuitamente entre los niños un romancero y la SECH, a la clausura de la feria. donó numerosas obras literarias a las instituciones obreras. Esta feria del libro fue una cooperación importante para el gobierno del Frente Popular.

En esta mirada a la distancia, diviso a la hermana de Alberto, la periodista María Romero Cordero. En 1939 fue redactora de la revista de cine Ecrán, de la cual, posteriormente, fue directora. Como especialista en cine, viaja varias veces a Hollywood, hasta convertirse en amiga de actores y estrellas. En el año 1975 organiza una antología poética de autores nacionales y extranjeros.

Colaboré en la revista Ecrán por invitación de ella, como lo había hecho antes cuando la dirigía Luis Enrique Délano. María Romero. después de dos años de enfermedad, fallece en 1990. A esta cita familiar, del recuerdo literario, sigue su hermano Hernán Romero Cordero, presidente del Colegio Médico, miembro de número de la Academia de Medicina, director de la Escuela de Salubridad; realiza obras periodísticas y es autor de numerosos libros de medicina social y de literatura.

Alberto Romero jubila en el año 1950 y vive algún tiempo en Viña del Mar. Desaparece de la escena literaria. Se le ve cambiar su sombrero alón por una boina como su abuelo. Este abuelo era conuñado de don Antonio Varas y de don Juan Esteban Rodríguez, hijo del guerrillero.

Don Alberto tenía un amigo que empleaba una muletilla en las disensiones: "Yo soy hijo del político..." y lo nombraba. A lo cual él le respondió cierta vez: "Yo soy hijo del pan y me muero de hambre".

Su esposa, doña Zulema Piñero, dama argentina, busca un retiro y se cobija en el hogar israelita de la comuna de Ñuñoa y don Alberto la acompaña, se recoge con su esposa a continuar su convivencia, llevando con él unas fotografías de juventud de su mujer, para que todos supieran lo linda que era.

Don Alberto en esta última parte de su vida estuvo poblado de silencio y abandonado de sí mismo. Vivió con su corazón cargado de dolor y desterrado al olvido.

Muere a la edad de 85 años en 1981. Sus restos fueron velados en el Club de la República y, posteriormente, depositados en el cementerio general. Luis Sánchez Latorre, presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, lamentó su muerte con estas palabras: "Ha muerto el gran abuelo de la narrativa chilena, y se ha ido sin el reconocimiento que se le debía por la obra que desarrolló dentro de la literatura chilena

Epílogo

Capitán de amigos

Voy dejando por mi estado de salud los encuentros como éste, que ustedes preparan en mi honor y como yo los paisajes vistos y los encontrados, conversaciones cruzadas con los caminantes de agua y de nuestra América.

Quisiera elevar cada una de mis frases de agradecimiento a tanto favor y otros dispensados en mis libros, acrecentando mi importancia.

Le escribo con una carencia de carácter, con mi ánimo lleno de angustia, moriré al abrigo y el cariño de la amistad.

Muchas gracias a usted, a todos los que me acogieron en estos días, cuando no puedo respirar. Soy un ser sin convalecencia.

La palabra me aprieta la garganta y no deja escapar mi agradecimiento.

Gracias, ustedes han sido mi rayo de luz entre muchas tinieblas.

(Carta postrera, a destinatario desconocido, de Oreste Plath, encontrada entre los documentos en los que trabajaba en sus últimos días).

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

